

LA REPRESENTACIÓN DE LA MULATA EN LA LITERATURA BRASILEÑA: ESTEREOTIPO Y PREJUICIO

Nubia Jacques Hanciau

Fundação Universidade Federal do Rio Grande

nubiah@mikrus.com.br

RESUMEN

Este trabajo trata sobre la presencia de la mulata en la literatura brasileña y su representación en el extranjero como figura exótica, desde la colonia hasta la contemporaneidad. Se aborda el origen de los estereotipos y prejuicios que la circundan así como la subordinación a ideas preconcebidas que hacen de esa figura un objeto de contradicciones sociales y de manipulaciones. Aunque breve, este recorrido permitirá acompañar la integración de la mulata en nuestra literatura y revelar los rasgos que componen una convención literaria sensiblemente homogénea, aun considerando las transformaciones registradas a partir de los años ochenta.

Palabras claves: mulata, prejuicio, Literatura brasileña.

ABSTRACT

This work deals with the presence of the mulatto woman in Brazilian literature, and her foreign representation as an exotic figure, from the colonial period to contemporaneity. The origin of prejudice surrounding her will be examined, as well as a submission to preconceived ideas, which have turned such figure into an object of social contradictions and manipulations. Though brief, this route will trace the integration of the mulatto woman into our literature, and reveal the traits comprising the whole of a perceptibly homogeneous literary convention, even considering the changes recorded since the 80's.

Key words: mulatto woman, prejudice, Brazilian literature.

RÉSUMÉ

Ce travail porte sur la présence de la femme mulâtre dans la littérature brésilienne, sa représentation à l'étranger comme figure exotique, de la période coloniale jusqu'à la contemporanéité. Il se penche sur l'origine des stéréotypes et préjugés qui l'entourent et sur la soumission aux idées préconçues, qui font de cette figure un objet de contradictions sociales et de manipulations. Bien que bref, ce parcours permettra d'accompagner l'intégration de la femme mulâtre dans notre littérature et de souligner les traits qui composent l'ensemble d'une convention littéraire sensiblement homogène, et ce même en considérant les changements survenus à partir des années 1980.

Mots-clé : femme mulâtre, préjugé, littérature brésilienne

*Ora se deu que chegou
(isso já faz muito tempo)
no bangüê dum meu avô
uma negra bonitinha
chamada nega Fulô.
Jorge de Lima*

*Le métissage n'est pas une tare mais un enrichissement.
Xavier Orville*

Mezcla del colonizador portugués, del nativo y del esclavo negro africano, la formación del pueblo brasileño es, aún hoy, objeto de investigaciones desarrolladas por especialistas en la búsqueda, siempre recomenzada, de las identidades. Sin embargo, un estudio, cuya perspectiva sea la de distinguir los tipos humanos más representativos de la literatura brasileña, debe tener como objetivo, sin ninguna duda, la inclusión de la mulata.

Alabada o exaltada, a veces representada de un modo satírico y descalificador, la mulata es una figura recurrente en nuestra literatura, con una presencia marcada, muchas veces, por trazos positivos que la distinguen y la caracterizan como mujer exótica, bella, alegre, solidaria, dotada de irresistible sensualidad, hábil cocinera, con vocación para la música, la danza y el canto. Pero también será vista con rasgos negativos –particularmente los de una mujer libertina– que dejan emerger su inmoralidad, que se adapta muy bien a la representación de la «otra», la compañera de aventuras amorosas y extra conyugales cuya fascinación seduce a los más virtuosos.

Lo que se comprueba, sin embargo, es que desde el siglo XVII hasta los autores contemporáneos Jorge Amado y João Ubaldo Ribeiro, esa figura mestiza desfila por nuestros textos, revelando los rasgos que componen el conjunto de una convención literaria sensiblemente homogénea, a pesar de algunos cambios a partir de los años 80.

Tenida por mucho tiempo como discípula menor de Europa, la literatura brasileña se benefició, con motivo de la conmemoración de los 500 años del «descubrimiento del país», de un tardío reconocimiento en el escenario internacional⁶². No obstante, no se puede asegurar que la mirada externa en dirección al Brasil esté definitivamente liberada de las imágenes reductoras, de la condescendencia y del exotismo.

Invitado de honor en 1998 en el Salón del Libro en París, nuestro país estuvo por algunos días en la primera página de la prensa francesa. Hablan por sí solas las siguientes expresiones: *terre des contrastes* (tierra de los contrastes), *pays aux mille visages, où l'exotisme est assuré* (país de las mil caras, donde el exotismo está garantizado), con sus encantadoras «cariocas», sus danzas afrodisíacas, sus bellas y perturbadoras mulatas.

62 Según Leyla Perrone Moisés, «publicar en portugués es permanecer en secreto». Cabe recordar aquí que, en el Salón del Libro de París, en 1999, Quebec fue la provincia/país invitado de honor. Con una población que es el 3% de la población de Brasil, Quebec llevó a Francia 125 escritores que representaban su literatura, mientras que nuestro país, invitado anterior, fue representado por solo unos treinta escritores. Cf. Le Devoir, 20 fev. 1999, p. A1.

Ese mirar exótico, que todavía hoy se nos dirige y con el cual se nos mide, se remonta a la época colonial y a los grandes viajes de los descubrimientos; está presente desde los textos inaugurales en los diarios de a bordo de las expediciones de Cristóbal Colón⁶³, Jacques Cartier y Pero Vaz de Caminha, entre otros, que desempeñaron un papel esencial en la construcción de las representaciones colectivas y, más tarde, sirvieron como matrices textuales a los cronistas franceses André Thevet, Jean de Léry y Michel de Montaigne. La relectura de esos primeros escritos sobre el espacio americano y brasileño nos remite a los análisis y a las críticas al exotismo de Tzvetan Todorov, que dice:

Les meilleurs candidats au rôle d'idéal exotique sont les peuples et les cultures les plus éloignés et les plus ignorés. Or, la méconnaissance des autres, le refus de les voir tels qu'ils sont peuvent difficilement être assimilés à une valorisation. C'est un compliment bien ambigu que de louer l'autre simplement parce qu'il est différent de moi. La connaissance est incompatible avec l'exotisme, mais la méconnaissance est à son tour inconciliable avec l'éloge des autres ; or, c'est précisément ce que l'exotisme voudrait être, un éloge dans la méconnaissance. Tel est son paradoxe constitutif (Todorov, 1989: 298).⁶⁴

Los devaneos exóticos y sus paradojas, de las que nos habla Todorov, están en la base de las primeras elaboraciones del sentimiento nacional, se inscriben en los textos inaugurales y, en el siglo XVII, mar-

63 En el registro de Colón se lee su admiración, ante el exotismo tropical: «Aquí los peces son tan diferentes de los nuestros que es una maravilla. Los hay como gallos, adornados con los más finos colores del mundo: azul, amarillo, rojo y de todos los colores. Otros están teñidos de mil maneras y sus colores son tan bellos que no hay hombre que no quede maravillado al mirarlos. También hay ballenas. En tierra no vi animal de especie alguna, exceptuando los papagayos y los lagartos» (Colón, 1991:71). Se puede pensar aquí en el fenómeno primario del exotismo. Cuanto más se aleja el navegador de la realidad «referencial» y de su cotidianeidad, más dificultad tendrá en confrontar ese referencial con su «real» conocido. En esta hipótesis, la lectura referencial del Nuevo Mundo será menos crítica, más inclinada a aceptar lo que se le muestra, en el momento en que se les presenta.

64 «Los mejores candidatos al papel del ideal exótico son los pueblos y las culturas más apartadas y más ignoradas. Pero el desconocimiento de los otros, el negarse a verlos tal cual son, difícilmente puede ser asimilado a una valorización. Es muy ambiguo el elogio que alaba al otro simplemente porque es diferente de mí. El conocimiento es incompatible con el exotismo, pero el desconocimiento, a su vez, es inconciliable con el elogio de los otros; pero, es precisamente esto lo que al exotismo le gustaría ser: un elogio del desconocimiento. Esta es su paradoja constitutiva».

can al Barroco, que caracteriza a nuestra literatura por el gusto de la exaltación de la realidad y por la apología del gigantismo del país. El «color local» continúa siendo celebrado de generación en generación y domina el discurso que erige lo autóctono —ancestral mítico y sin manchas— a la categoría de héroe nacional hasta el siglo XIX, cuando José de Alencar (1829-1877) se compromete en la misión de producir lo que Alfredo Bosi llama la «suma romanesca» (1994:137) del Brasil.

Una figura *sui generis*

Nosso mundo é a margem

Carolina de Jesús

Aunque en apariencia igual a la mujer negra —también condenada a una vida destinada a los trabajos subalternos— la situación de la mulata es diferente. Según Roger Bastide, ella conserva las características de la mujer blanca, «con el agregado de esa puntita de fuego, de esa lascivia atrayente que le da la sangre negra» (Bastide & Fernandes, 1959:205). Colocada a medio camino cromático entre blancas y negras, la mulata concentraría el exotismo de las negras sin sufrir las desventajas estéticas atribuidas a las blancas. Por el contrario, el color de su piel parece servir muy bien para despertar la sensualidad al sugerir atractivos inaccesibles a la blancura no siempre expresiva de las jóvenes y de las mujeres libres.

Si quisiéramos ir un poco más allá en cuanto al origen de la fijación de esas ideas, es preciso volver a la época en que el país era colonia portuguesa y recordar un conocido proverbio evocado por Gilberto Freyre en *Casa-grande & senzala*, que dice: «La negra en el fogón, la mulata en la cama y la blanca en el altar» (Freyre, 1975 :104). En una sociedad aún rural, en que los hombres debían afirmar su virilidad y las mujeres llegar vírgenes al casamiento, la constante presencia de la esclava en el medio y su situación sumisa estimulaban en los señores el

deseo de la posesión sexual. Cabe recordar también que la experiencia prematrimonial masculina no solo era permitida, sino ampliamente estimulada. ¿Cómo conquistar esa experiencia y al mismo tiempo preservar la indispensable castidad de las solteras sin apelar al encanto de las esclavas?

Así, seguros de la preservación de la integridad social de la raza dominante y habiendo experimentado la libertad de una unión fuera del grupo étnico, los señores no resistían a la estética y a las dotes físicas de la mujer de color. Para guardar la buena reputación, sin embargo, el nuevo habitante del país va a señalar la inmoralidad y el irresistible atractivo de las mulatas, argumentos eficaces para justificar sus pulsiones extraconyugales.

La temática y sus variaciones

*A porta do barraco era sem trinco
E a lua furando nosso zinco
Salpicava de estrelas nosso chão
Tu pisavas nos astros distraída
Sem saber que a ventura desta vida
É a cabrocha, o luar e o violão...*
Araulfo Alves

Aunque los proverbios, las máximas, las bromas, las marchitas y las canciones carnales constituyan una fuente abundante para el análisis, será en la producción literaria que encontraremos elementos para la comprensión de la configuración estereotipada⁶⁵ y con prejuji-

⁶⁵ Imagen resumida, condensada, simplificada, injusta y banal, extraída de una realidad pasada, parcial o dudosamente vivida, el estereotipo es definido por David Brookshaw, en *Raça e cor na literatura brasileira* (1983), como la causa y el efecto de un prejuicio respecto a una persona hecho por otra, según la categoría a la que pertenezca. Generalmente esa categoría es étnica; yendo más lejos hasta se puede decir que todos los grupos étnicos son estereotipados en relación a los otros. Los estereotipos pueden cambiar de acuerdo a los desarrollos socio-económicos e ideológicos, pero eso depende de su flexibilidad. Un estereotipo de tipo desfavorable puede adquirir, por ejemplo, cualidades positivas. Sinónimo de cliché, para el Diccionario Larousse, el estereotipo corresponde a tomas de posición, ideas/opiniones preconcebidas, reductoras de las singularidades. Para Roland Barthes «el estereotipo es la palabra repetida, fuera de cualquier magia, cualquier entusias-

cios⁶⁶ que inscribe a la mulata en la literatura. El poeta Gregório de Matos (1623-1696), sirviéndose de las propias experiencias «en los refugios tropicales», fue uno de los primeros en inscribir su imagen en los textos —«bella como el Aleluya», «elegante como un pájaro»— y transformarla en elemento catártico, que le permitió experimentar irresistibles pasiones. Para reconocer en Bartola, Vicência, Catona, Anica, Córdola y Luzia, la solidaridad humana, la alegría, el vigor físico y la belleza (sin olvidar algunos defectos), Matos elige Bahía como *décor*, tierra reconocida a causa de los excesos sexuales y mezclas genealógicas favorecidos por la cohabitación de los diferentes grupos étnicos, una de las características de la provincia que, en la época, abriga la capital de Brasil.

Era uma mulatinha de 18 a 20 anos, estatura média, largos ombros, peito erguido, cintura fina e pés pequeninos; seus olhos eram muito negros e vivos, os lábios carnudos e úmidos, os dentes muito brancos, a conversa repousante, a voz clara doce e melodiosa [...]

Así retrata Manuel Antonio de Almeida (1831-1861), en *Memoorias de un sargento de milicias* (1852-1853)⁶⁷, a la atrayente Vidinha, al mismo tiempo que describe la vida de Río de Janeiro.

Un poco más tarde, en la estela del romanticismo regionalista, Bernardo Guimarães (1825-1884) atacará la esclavitud negra al crear la figura blanca de la esclava Isaura⁶⁸, atribuyéndole las mejores cualida-

mo, como si fuese natural, como si por milagro esa palabra, que vuelve, fuese siempre adecuada, por diferentes razones, como si imitar no pudiese más ser sentido como imitación: palabra veleidosa, que pretende consistencia e ignora su propia insistencia. Nietzsche observó que la 'verdad' era solo la solidificación de antiguas metáforas. Así, en ese camino, el estereotipo es la vía actual de la 'verdad', el trazo palpable que deja transitar el ornamento inventado en dirección a la forma canónica, limitante, del significado». In: *Le plaisir du texte*, 1973, p. 69. Traducción libre de Nubia Hanciau.

66 Para Zilá Bernd, «es interesante observar el carácter de inflexibilidad subyacente en el término: el individuo que se deja conducir por los prejuicios se encierra en una opinión determinada y se recusa a aceptar el otro lado de los hechos» (Bernd, 1994). Se trata «de un juzgamiento o de una opinión formada sin considerar los hechos que los refutarían». João Batista Ferreira, en entrevista de *A Gazeta*, del 31/8/1966, afirma: «el prejuicio es sobre todo una creencia y, como tal, está profundamente enraizado en el dominio de las emociones humanas».

67 Si Gregório de Matos, dotado de temperamento y carácter irreverentes, agrede a sus mulatas con censuras y descritos, Almeida, sin liberarlas de su amoralidad y de su irresponsabilidad, no economiza elogios a su Vidinha. No obstante, algunos paralelismos aproximan a los dos escritores: la originalidad, el vigor en la creación, «el humor amoral» y la espontaneidad discursiva.

68 Personaje de la novela *A escrava Isaura*, publicado por primera vez en 1875.

des físicas y morales. Desde el inicio Isaura aparece pálida como cera, sin conseguir atraer la atención masculina. Pero de a poco su piel gana una tonalidad que deja dudas: ¿sería una andaluza de Cádiz o una napolitana? Al «colorearse», Isaura tampoco consigue librarse del estigma de la irresistibilidad y de la atracción física.⁶⁹

En este breve repertorio no nos olvidemos de Rita Baiana, moradora del submundo de *O cortiço*⁷⁰. Desvergonzada, Rita se divertía todas las noches, totalmente gobernada por su sensualidad y sus caprichos. Es ella quien ofrecerá los elementos para la explotación de las premisas de moda y corresponderá a la típica heroína naturalista, cuya composición biológica –la propia naturaleza– domina el comportamiento. Bella, inquieta y seductora, cantando y danzando en el carnaval, simple y primitiva, toda hecha de paraíso y pecado, Aluísio de Azevedo no ahorró ninguna oportunidad para acentuar el libertinaje de su personaje.

Por un lado, la voluptuosidad de Rita parece querer simbolizar la abundancia de la naturaleza brasileña. Por otro, mientras vivía en el submundo, ella lo reproduce y lo refleja. Según Rui Mourão, que dice en el prefacio de la edición de 1976 de *O cortiço*:

Nessa mulata encontrava-se o grande mistério, a síntese das impressões que ele [Jerônimo, o português] recebeu aqui chegando: ela era a luz ardente do meio-dia; o calor vermelho das sestras do interior; o aroma quente e estonteante dos trevos e da baunilha das florestas brasileiras; a palmeira virgem e fugidia, que não se dobra a nenhuma planta; o veneno e o açúcar delicioso [...] ⁷¹

69 El papel que se le reserva corresponde, de una cierta forma, al reservado a Vidinha. Ambas sirven para desencadenar los acontecimientos, para poner de manifiesto el carácter y las intenciones de los personajes, así como para establecer nuevos esquemas de vida.

70 Novela de Aluísio de Azevedo, autor también de *O Mulato* (1881).

71 «En esta mulata se encontraba el gran misterio, la síntesis de las impresiones que [Jerônimo, el portugués] recibió cuando llegó aquí: ella era la luz ardiente del mediodía; el calor rojo de las siestas del interior; el aroma caliente y perturbador de los tréboles y de la vainilla de las florestas brasileñas; la palmera virgen y arisca, que no se doblega ante ninguna planta; el veneno y el azúcar delicioso...»

Dotes físicas, carácter e inteligencia hacen de Rita Baiana un agente catártico que coloca a prueba al extranjero ante la realidad nacional y la tornan responsable por las metamorfosis ilustradoras de lo que se podría llamar, en la época de la monarquía brasileña, «brasileñismo portugués».

Rita Baiana es seguida por Maria Olho de Prata. Tan deseable como fascinante, este personaje de la novela *João Abade*, de João Felício dos Santos, inflama y humaniza los bastidores de la insurrección de Canudos, refugio del líder Antônio Conselheiro. A todos los que la buscaban, Maria Olho de Prata distribuía la gracia de su femineidad y las delicias de su cuerpo sensual, bello y perfumado, una excepción en medio de la fealdad y suciedad, productos de la ignorancia, de las supersticiones y de la sequía de la región. En un ambiente anestesiado por el fanatismo y por el frenesí belicoso, Maria Olho de Prata simboliza la prosaica invocación a la sobrevivencia.

En la misma veta, pero con todo el peso de su originalidad, Guimarães Rosa también va a decir «la otra», el desvío, a través del personaje Jini⁷². El monte, en el interior de Minas Gerais, servirá de telón de fondo para dibujar el retrato de otra mujer tentadora y vulgar, que multiplica los compañeros sin la menor preocupación moral. Con su piel morena, sus ojos verdes, su cuerpo dotado de intensa sensualidad, la inconstante Jini pondrá a prueba los principios hasta ese momento coherentes y sólidos de su novio, que como un trompo gira a su alrededor tomado por una violenta y ciega pasión. Aunque el ambiente rural confiera a Jini su autenticidad, Guimarães Rosa también se detendrá en las características físicas de su personaje y retendrá los mismos atributos de las otras mulatas, reforzando la conservación de los estereotipos y prejuicios machistas.

Va a ser Jorge Amado⁷³ —para muchos uno de los raros escrito-

72 En el cuento «La historia de Lélío y Lina», que integra la colección No urubuquaquá, no pinhém (Cuerpo de baile).

73 Autor de aproximadamente medio centenar de libros, traducidos a más de cincuenta lenguas, Amado es el más célebre de los escritores brasileños en el medio académico del exterior, es designado como «el novelista de las prostitutas y de los vagabundos». Revista *Nouvel Observateur*, marzo de 1998.

res que consiguió encarnar el alma mestiza del Brasil, reputada inaprensible— quien nos llevará a encontrar en su famosa *Gabriela, cravo e canela* (1958) la síntesis de esa galería de prodigiosas mulatas. Entre todas —Vidinha, Isaura, Rita Baiana, Maria Olho de Prata y Jini— Gabriela es la más minuciosamente descrita, la más célebre. Tan linda como las otras, ella se torna más fascinante aún gracias al perfume de clavo y canela, que evoca las lejanas especias, y de su boca color de pitanga se desprende un llamado poderoso al apetito erótico, asociado a la idea de sensualidad y poder, y seduce a los conquistadores ansiosos por satisfacer sus deseos en el exotismo de otras tierras, otros aromas, otras mujeres.

Viviendo en la ciudad grande, Gabriela se adapta mejor a nuevas situaciones. Aun así, será a través de sus atractivos físicos —valorizados con insistencia— que Jorge Amado va a presentarla:

Corpo esguio, rosto sorridente, mordendo uma goiaba»; «uma nesga na saia mostrando um pedaço da coxa cor de canela». Para Gabriela «a vida era boa, bastava viver. Quentar-se ao sol, tomar banho frio, mastigar goiabas, comer manga espada, pimenta morder. Nas ruas andar, cantigas cantar, com um moço dormir. Com outro moço sonhar (: 403).⁷⁴

Con cualidades también para la cocina, su marido, el árabe Nacib, se curva frente a cualquier plato que ella le prepara y se entusiasma cuando siente el olor que exhala la «*galinha de cabidela*»⁷⁵ Su estómago y el sexo lo vuelven un prisionero, ¿cómo viviría él sin las comidas de Gabriela, sus platos perfumados y sus salsas doradas...? ¿Qué haría sin su sonrisa clara y tímida, su color bronceado, su perfume y su calor?

⁷⁴ «cuerpo esgado, rostro sonriente, mordiendo una guayaba»; «una nesga en la falda mostrando un pedazo del muslo color de canela». Para Gabriela «la vida era buena, bastaba vivir. Calentarse al sol, tomar un baño frío, masticar guayabas, comer mango espada, pimienta morder. En la calles andar, cantigas cantar, Con un muchacho dormir. Con otro soñar».

⁷⁵ *galinha de cabidela*: Gallina con salsa de sangre y vinagre (N. del T.).

Platos y concesiones eróticas se aproximan. La mulata es imbatible en la cocina y en la cama. Cocinar, amar, dos actividades complementarias que se tornan sinónimas y son explotadas en toda su complejidad y ambigüedad en la ficción de Jorge Amado. Las imágenes «mujer-fruto», «mujer-comida» y, finalmente, «mujer-presa» remiten a los estudios de Maximilien Laroche y Affonso Romano de Sant'Anna, que trabajan el tema en la perspectiva canibalesca, principalmente en lo que concierne a las relaciones entre el hombre blanco y la mujer negra o mulata: «cazarla/comerla/devorarla constituyen aspectos reveladores de un esquema representativo de las relaciones eróticas interraciales que los escritores brasileños desarrollaron por un mimetismo de neocolonizado» (Laroche, 1989: 16).⁷⁶

Jorge Amado, incontestablemente el más prestigioso y discutido representante nacional de la cultura afro-brasileña en el mundo, se sirve de Gabriela para transmitir su visión idealista del alma popular. Ella será el símbolo del compromiso cada vez mayor del autor con las cualidades de la cultura popular de Bahía y los valores del «brasileñismo negro». Según Teófilo de Queiroz Júnior, con Gabriela «se llega al punto de saturación literaria del tipo» (1958: 35). La idea de la libertad en la pobreza, ya evidenciada en otras novelas de Amado, colabora una vez más con la crítica dirigida contra las costumbres de la clase dominante.

Hasta aquí esta rápida selección intentó distinguir escritores que pertenecen a corrientes literarias diferentes, cuyos discursos están situados en diversos contextos de la sociedad brasileña en distintos momentos de nuestra historia. Es verdad que la importancia de sus nombres en la sociedad y la atracción del público por sus obras contribuyeron aún más a la cristalización de las imágenes estereotipadas anotadas hasta aquí. Para Antoine Arnauld y Pierre Nicole:

Le peu d'amour que les hommes ont pour la vérité, fait qu'ils ne se mettent pas en peine la plupart du temps de distinguer ce qui est vrai de ce qui est faux. Ils laissent entrer

⁷⁶ En *La Découverte de l'Amérique par les Américains*. Sobre este tema, ver también el primer capítulo de *O canibalismo amoroso* (1984), de Affonso Romano de Sant'Anna.

dans leur âme toute sorte de discours & maximes, ils aiment mieux les supposer pour véritables que de les examiner : s'ils ne s'entendent pas, ils aiment mieux les supposer pour véritables que de les examiner : s'ils ne les entendent pas, ils veulent croire que d'autres les entendent bien ; & ainsi ils se remplissent la mémoire d'une infinité de choses fausses, obscures, et non entendues, & raisonnent ensuite sur ces principes, sans presque considérer ni ce qu'ils disent, ni ce qu'ils pensent (Durante, 1994 : 11).⁷⁷

La ficción apenas confirma la representación de las contradicciones en la organización social brasileña que, desde la época colonial, ha juzgado a los individuos por sus apariencias. En función de la petrificación discursiva y de la extrema adherencia a las ideas estandarizadas, las voces disidentes todavía son minoritarias y tienen una gran dificultad para deconstruir las imágenes dominantes. La representación hegemónica adquiere la consistencia de una doxa, que ayuda a mantener la separación entre los individuos de las dos principales etnias que componen la sociedad brasileña.

Los ejemplos citados, señalan la imagen de la mulata en la literatura brasileña, pero no componen una enunciación que le pertenezca; aunque estadísticamente ella represente una proporción no despreciable de la población nacional⁷⁸, ni su voz ni sus reivindicaciones consiguieron hasta hoy romper completamente la cristalización discursiva.

⁷⁷ «El poco amor que los hombres tienen por la verdad hace, la mayoría de las veces, que no se sientan culpables por no distinguir lo que es verdadero de lo que es falso. Dejan entrar en su alma todo tipo de discursos y máximas, prefieren suponerlos verdaderos en lugar de examinarlos: si no los comprenden, quieren creer que otros los comprenderán bien; y así, llenan la memoria con una infinidad de cosas falsas, oscuras y mal entendidas, y luego razonan en torno de esos principios, casi sin considerar ni lo que dicen ni lo que piensan».

⁷⁸ Darcy Ribeiro (1995) señala una disminución progresiva de los negros «puros» en Brasil, que pasaron a ser un vigésimo, o sea, 5% de la población en el siglo veinte. Los blancos saltan al 55% y los mestizos conservan un creciente 39% de la población nacional, de los cuales la gran mayoría está compuesta por mulatos. Aun cuando haya divergencias en relación a estos datos, su destacable dimensión en el contexto nacional es indiscutible, aunque la historia de los negros ocupe un lugar irrisorio en la historiografía brasileña. Negros y mulatos son aún víctimas de la marginalización geográfica y social, y se encuentran con mucho mayor frecuencia en las prisiones que en las escuelas o en las universidades. Sus producciones intelectuales o artísticas no son valoradas, lo que no deja de ser incluso conmovedor. Más de cien años después de la firma de la Ley Áurea (1888) y de la eliminación de la esclavitud, los negros (entre ellos los mulatos) están lejos de una real integración en la sociedad brasileña; aproximadamente 42% son analfabetos (contra 15% entre los blancos), 60% gana un salario mínimo (contra 33% de blancos) y 80% de los condenados a prisión son negros o mulatos. Cf. João Carlos Rodrigues, 1988.

Velada por el discurso que tiene el poder de representarla, la presencia de la mulata es escamoteada en beneficio de una lógica que tiene origen en el estereotipo. En realidad, es el «otro», el hombre blanco, que la ve (¿o la oculta?) y la describe «mulata»; el respeto por el canon moral determinado por la burguesía blanca, asociado a la ingenuidad, a la sumisión y a la ausencia de conciencia crítica, la conducirán a aceptar ese papel de mujer-objeto que la marginaliza.⁷⁹

Aunque el mito de la «democracia racial» se proclame con frecuencia como una de las características brasileñas, aunque se acepten los casamientos mixtos y las prácticas culturales integradas, no se puede dejar de constatar, contrariando las apariencias, que hay, aún hoy, una especie de malestar en relación a todo lo que escapa a «lo mismo», una dificultad en la celebración de la diversidad. Sin embargo, últimamente se asiste a la transgresión de ese ritual discursivo que reservó a la mujer llamada «de color» el papel de objeto erótico/exótico por excelencia. Entre los escritores que van a dar una dimensión más humana a la figura de la mulata, João Ubaldo Ribeiro, uno de los más significativos autores brasileños contemporáneos, hace surgir, finalmente, una imagen subversiva, la de Maria da Fé, personaje de *Viva o povo brasileiro*. Especie de divisor de aguas entre «el discurso sobre la mulata» y el «discurso de la mulata», ella corresponde al deseo de renovar la representación convencional construida a lo largo de los siglos.

En *Viva o povo brasileiro* (1984) se encuentra el proceso de desmitificación y la reversión de los prejuicios y estereotipos que marcaron la formación de la historia del Brasil. Héroe y heroínas oscuros, salidos de las capas populares, ocupan la escena en un emprendimiento explícito para subvertir los textos fundadores de nuestra nacionalidad que ignoraron la participación de otras etnias más allá de la blanca.

Maria da Fé —la «que siembra el terror y el desorden»— se retira al espacio virgen de la floresta tratando de unir a los negros en torno a la

⁷⁹ La degradación histórica de los negros y de los mulatos, mujeres y hombres originarios de la esclavitud, su pobreza y difícil integración en la sociedad se combinaron para engendrar su aislamiento económico y socio-cultural, que puede ser considerado aberrante en una nación que quiere ser competitiva, abierta y democrática.

idea de la valorización de su cultura —llamada bárbara— e intenta revitalizar su lenguaje, que ellos mismos consideraban una «*charabia* idiota y primitiva». Su objetivo es el de liberar a los esclavos y unir al pueblo, lo que solo sucederá cuando se recupere el orgullo de ser brasileño. Alrededor de esta heroína giran valores positivos tales como la preocupación con la memoria colectiva, el enaltecimiento del trabajo y de la muerte digna, el espíritu de la rebelión contra la opresión, mientras entre las elites circulan valores opuestos: la falsedad, la corrupción, la mentalidad colonizada, la alienación cultural y la muerte indigna. Según Zilá Bernd, el carácter del héroe épico tradicional que asume el personaje Maria da Fé se justifica por la intención del autor en mostrar que el Brasil siente la falta de líderes provenientes de las clases desfavorecidas, que podrían guiarlo en dirección a otros destinos, no a la miseria y a la explotación (Bernd, 1995: 99).

Con Maria da Fé se anuncia una lenta pero real y deseable transformación que atenúa los aspectos negativos de la herencia cultural ligados al pasado colonial; la continuidad literaria se rompe con la construcción de una manifestación artística innovadora. Haciendo la arqueología de tres siglos de la historia del país, João Ubaldo Ribeiro toma posición y propone formulaciones que van desde el encuentro a la perpetuación de las ideas preconcebidas.

Al concluir

Cabe esperar que, después de cinco siglos de cruzamientos, los sectarismos estén, en gran parte superados, lo que permite que las cuestiones identitarias sean tratadas por la real aceptación de lo múltiple y de lo diverso como elementos constitutivos del brasileñismo. Sin embargo, para que se pueda concebir a la mulata, develar su alteridad, es necesario renunciar a los clichés familiares e internacionales y a la crispación identitaria que la petrificó por mucho tiempo, percibiéndola solo a través de sus señales exteriores, color de la piel y atributos físicos.

Desde 1908, Victor Segalen en su *Essai sur l'exotisme*, invita a rever la relación con la diversidad cultural. Sus palabras sugieren:

Jeter par-dessus bord tout ce qui contient de mésumé et de rance ce mot d'exotisme. Le dépouiller de tous ses oripeaux: le palmier et le chameau; casque de colonial; peaux noires et soleil jaune; et du même coup se débarrasser de tous ceux qui les employèrent avec une faconde niaise [...] dépouiller ensuite le mot exotisme de son acception seulement tropicale, seulement géographique. L'exotisme n'est pas seulement donné dans l'espace, mais également en fonction du temps.

Et en arriver très vite à définir, à poser la sensation d'Exotisme : qui n'est autre que la notion du différent ; la perception du Divers ; la connaissance que quelque chose n'est pas soi-même ; et le pouvoir d'exotisme, qui n'est que le pouvoir de concevoir autre (Segalen, 1978: 41).⁸⁰

Traducción: Clara da Silva y Roberto Ferrari

REFERENCIAS

- Almeida, Manuel Antonio de (1969). *Memórias de um sargento de milícias*. Rio de Janeiro: Ed. de Ouro,
- Amado, Jorge (1969). *Gabriela, cravo e canela*. São Paulo: Martins.
- Azevedo, Aluísio de (1977). *O cortiço*. São Paulo: McGraw-Hill do Brasil.
- _____. (1976). São Paulo: Ática.
- _____. (1953). *Le Mulâtre*. Paris: Club Bibliophile de France.
- Barthes, Roland (1973). *Le plaisir du texte*, Paris: Seuil.
- Bastide, Roger, Fernandes, Florestan (1959). *Branços e negros em São Paulo*. São Paulo: Nacional.

80 «Descartar todo lo que la palabra exotismo contiene de limitado y rancio. Despojarla de todos sus artificios: la palmera y el camello; casco colonial; pieles negras y sol amarillo; y con el mismo golpe liberarse de todos los que la emplean con una tonta elocuencia. [...] despojarla de una única acepción, tropical y geográfica. El exotismo no es solo un dato en el espacio, sino también en función del tiempo. Poder definir brevemente, dar la sensación de Exotismo: que es nada más que la noción de lo diferente; la percepción de lo Diverso [...] y el poder del exotismo, que no es más que el poder de concebir al otro».

- Bernd, Zilá (1994). *Racismo e anti-racismo*. São Paulo: Moderna.
- _____. (1995). *Littérature brésilienne et identité nationale*. Paris: L'Harmattan.
- Bosi, Alfredo (1994). *Literatura brasileira*. São Paulo: Cultrix.
- Brookshaw, David (1983). *Raça e cor na literatura brasileira*. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Candido, Antonio (1958). *A personagem de ficção*. São Paulo: Perspectiva.
- Colomb, Cristoph (1984). *La découverte de l'Amérique. Le journal de bord (1492-1493)*. Paris: La Découverte.
- Durante, Daniel Castillo (1994). *Du stéréotype à la littérature*. Montréal: XYZ.
- Freyre, Gilberto (1975). *Casa-grande & senzala*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Guimarães, Bernardo (1973). *A escrava Isaura*. São Paulo: Três.
- Laroche, Maximilien (1989). *La découverte de l'Amérique par les Américains*. Québec: grelca.
- Léry, Jean de (1972). *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil*. Lausanne: Bibliothèque Romande,
- Montaigne, Michel de (1952). *Essais*. Paris: Garnier.
- Queiroz junior, Teófilo de (1982). *Preconceito de cor e a mulata na literatura brasileira*. São Paulo: Ática.
- Rodrigues, João Carlos (1988). *O negro brasileiro e o cinema*. Rio de Janeiro: Globo (Fundação do Cinema Brasileiro).
- Rosa, João Guimarães (1984). *No urubuquaquá, no pinhém*. (Corpo de baile). Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Ribeiro, Darcy (1998). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. São Paulo: Schwarcz.
- Santana, Affonso Romano de (1984). *O canibalismo amoroso*. São Paulo: Brasiliense.
- Segalen, Victor (1978). *Essai sur l'exotisme*. Paris: Fata Morgana.
- Santos, João Felício dos (1958). *João Abade*. Rio de Janeiro: Agir.
- Thevet, André (1983). *Les singularités de la France Antarctique*. Paris: La Découverte.
- Todorov, Tzvetan (1989). *Nous et les autres*. Paris: Seuil.